

¿Qué es la Jornada Mundial de las Misiones?



Cada año, el penúltimo domingo de octubre, los católicos de todo el mundo celebran la Jornada Mundial de las Misiones, una jornada de oración, solidaridad y apoyo a la misión de la Iglesia en más de 1.300 territorios de misión.

En 2026, esta celebración adquiere un significado especial, ya que la Iglesia conmemora el **100.º aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones**, establecido por el Papa Pío XI en 1926 como una expresión universal de la identidad misionera de la Iglesia.

La Jornada Mundial de las Misiones es único. Es el único día del año en que toda la Iglesia Católica, cada parroquia y cada país, se une para orar por las misiones y apoyarlas. En este día, los fieles participan directamente en la labor evangelizadora de la Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo: “Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones” (Mateo 28,19).

La colecta realizada durante la Jornada Mundial de las Misiones se confía a la Sociedad para la Propagación de la Fe, una de las cuatro Obras Misionales Pontificias. Estas ofrendas se distribuyen, en nombre del Santo Padre, para sostener a la Iglesia en lugares donde apenas está presente, donde es joven, está creciendo y, con frecuencia, enfrenta la pobreza, el aislamiento o la persecución.

Más que una simple colecta, la Jornada Mundial de las Misiones es un signo visible de la unidad de la Iglesia. Es la mejor manera de compartir la misión universal de la Iglesia de difundir la fe mediante la oración y el sacrificio. Quizás no podamos ir a las misiones, pero **sí podemos enviar** a las misiones tanto nuestras oraciones como los recursos materiales que tanto necesitan.



¿Qué es la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe?

La Obra Pontificia de la Propagación de la Fe fue fundada en 1822 por la beata Paulina Jaricot, una joven laica de Lyon, Francia, que buscaba apoyar a los misioneros mediante una idea sencilla pero poderosa: invitar a las personas comunes a orar diariamente por las misiones y a ofrecer pequeñas contribuciones periódicas.

Su visión se difundió rápidamente, formando una red mundial de oración y caridad que continúa sosteniendo la labor misionera de la Iglesia hasta nuestros días.

En 1922, el Papa Pío XI reconoció la importancia de esta obra al establecer las Obras Misionales Pontificias, colocando a la Sociedad para la Propagación de la Fe bajo el cuidado directo del Papa y confiándole un papel central en el apoyo a las misiones.

La Sociedad sigue siendo el corazón de la Jornada Mundial de las Misiones, garantizando que las ofrendas de los fieles se distribuyan de manera equitativa entre las diócesis misioneras de todo el mundo.

Vale la pena recordar que la Iglesia en los Estados Unidos fue, en otro tiempo, beneficiaria de esta generosidad. A lo largo del siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX, las diócesis estadounidenses recibieron un apoyo considerable a través de la Sociedad, ayuda que contribuyó a la construcción de parroquias, escuelas, hospitales y seminarios.

Hoy, ese mismo espíritu de solidaridad misionera continúa vivo, ya que los católicos de los Estados Unidos apoyan ahora a la Iglesia en los territorios de misión de todo el mundo.



¿Por qué es importante la Jornada Mundial de las Misiones?

La Jornada Mundial de las Misiones es una profunda expresión de la unidad de la Iglesia y de su vocación misionera. En muchas partes del mundo, la Iglesia es dinámica y está creciendo, pero carece de los recursos necesarios para sostener ese crecimiento. Algunas comunidades tienen un acceso limitado a los sacramentos, dependen en gran medida de los catequistas para su formación o enfrentan los desafíos de la pobreza, los conflictos o la persecución.

Mediante las oraciones y las ofrendas de los fieles, la Jornada Mundial de las Misiones ayuda a garantizar que estas comunidades no sean olvidadas. Apoya la formación de futuros sacerdotes y religiosos, la educación de los niños en la fe, el cuidado de los enfermos y la vida de las parroquias donde el Evangelio sigue siendo anunciado por primera vez.

En su esencia, la Jornada Mundial de las Misiones no se trata simplemente de responder a necesidades materiales. Se trata de compartir el don de la fe. Es una participación en la misión de la Iglesia de dar a conocer el amor de Dios manifestado en Jesucristo.

En este año centenario, se nos recuerda que la misión no es tarea de unos pocos, sino responsabilidad de todos los bautizados. Cada oración ofrecida, cada sacrificio realizado y cada donativo entregado se convierte en un acto de comunión misionera que ayuda a llevar la luz de Cristo a todos los rincones del mundo.